



al día La Voz, 25-III-1979 p. 21

— Trozos escogidos —

Premios Nacionales Literatura

Gaviotas del Maule (Por Mariano Latorre)

Volví un día al río del Maule, después de veinte años de ausencia.

Cerró obscuro, plata de río, blanco borbotón de espuma en la barra: era el mismo paisaje del Maule.

Y, sin embargo, algo sutil, insubstancial, enloquecía sus perfiles y apagaba sus colores.

¡Pues, qué ojos los que agitaron su frescura o fue la naturaleza la que ensueñó durante mi ausencia?

No sentaba ya, en la cima del Maule, el palo del viga, las volutas de la barra o la llegada o salida de vapores, vapores y lanchas.

La corriente, adormecida, antedios del río, la costaban lomas y plataformas de arena gris. No estaba ya, cerca de la Poca los Cuatro Palos, los contra corrientes robles, enredados en el río, donde se amarraron durante medio siglo vapores y veleros, los peces y los alcastreros.

La arboladura de un bergantín no capta como ahora el claro cielo frente al Maule. Ni en el silencio estival se oía el rechinar de las grúas de algún vapor que flotaba en las bodegas de sacos de lentejas, ni siquiera las típicas lanchas del Maule, de toscas siluetas y alibrotadas de la carga de los cerros, dormitaban en espera de que bajase del palo del viga la bola cbotera, signo de barra mala.

Era el mismo paisaje, pero también era otro, ausente, desolado, como una vieja fotografía a la que el tiempo hubiera borrado rasgos y matrices.

Y al acercarme a la barra y a la Piedra de las Ventanas, mis ojos se humedecieron y mi desconocimiento se hizo angustia.

Ahí estaba, sin embargo, en brecha constante con el río revuelto y espumoso, perlejas, como si hubiese abandonado para siempre las rocas y cerros que bañó con su alvoro tansmo durante siglos.

Algo que no era humano, misteriosamente escondido, en la entraña del mar, había desmenuzado las rocas, alizando a los lobos y a los pájaros, agitando la vegetación de las piedras.

Va no bellaba a la luz chorreando agua azulado, los flores concuros de los cochuayues, ni la verdosa gelatina de los luchos, ni flotaban los sonarros migratorios de los huatos, en pedidos por las marvas.

Pero especialmente el fenómeno se hacía visible en la alada muchedumbre de las gaviotas, porque son parte esencial del paisaje, así la esencia del local que lo caracteriza.

Vi muy pocas. Ahí se aferran almas a un viejo río en el inabarcable mar de la Piedra de las Ventanas. Una, parada en el espion de una roca parecía desmenuzarse de un largo viaje; otra cruzó raudamente el aire lompido y se desvaneció como si se hubiese desmenuz en el viva resurrección del viejo paisaje o corporización repetitiva de más pópulos resurcidos.

Por abandonado por ella el alto peñasco, agrietado de ridos y amor de pios de gaviotas nuevas en la primavera, sin que nadie le advirtiera ni nadie las hubiese perseguido nunca.

Rolo, sonotora, los del Maule, podíamos notar la ausencia de un "vuelo blanco" en el paisaje familiar y sus acrobacias en el ala de oscuridad del viento sur.

Alta, pedregosa, era que se tema pluma, alas negras, arena que se alza y corpeña. ¡No en la gaviota la playa del Maule hecha pájaro!

Verano azul. El viento duerme, pleneadas las alas sobre la arena. Las gaviotas se movían tan pausadamente, tan, a ratos, parecían fijas en el cielo, alado presidiendo que sujetase los pliegues de su manto, pero apenas el mar se despierta y las aguas comienzan a hincharse y a romper sus carnosos vientres resaca en los ángulos de las peñas, se alina la grilona muchedumbre de las gaviotas, y locas, abiertas, venaces pios y juntas las alas en flecha, caen sobre el desorden de plata del cardumen, enredados en las hervientes borbotones de la gila deshecha.



¿Dónde está la muerte de antaño? (Muriendo ahí mismo, en las rocas desmenuzadas, fides al paisaje y a su elevada cura de granito) (Emigraron porque era playa y otra roca las atraerán) (¿O abandonaron el mar, rememoraron la corriente del río hasta la cordillera misma) Tal vez pondrán el esqueleto del agua que se alza y de la piedra que muere. Y si perecieron, por qué no se ve nunca un cadáver en la playa?

El mar atrapa agua y arena arena y arena, en lucha sin fin con el río. Donde está su boca hinchada de arena volutas, está las olas oportuno de los hombres de espuma.

Y así habla la muerte aliente de la tierra con la salobre odora del mar.

Ahora la masa era de la Piedra de las Ventanas, con sus torres de cerámica y sus nueve vacas, es un templo en ruinas, donde solo el viento, de paso, trae el mensajero del mar, de los viejos lobos y de las gaviotas choquedoras como gullinas casacas.

Y se también ni ríen la que se ha ido, la que misterioso, ríen ignorado, con las gaviotas de antaño.

Publicado en la revista *Voz-Pag*, N° 2.415 1 de julio de 1951. — Pág. 17.

MARIANO LATORRE (1896—1951)

Con o sin razón a Mariano Latorre se le llamó "crítico", aunque lo fue, pero no en el sentido que le quisieron dar a sus obras, según sus propias palabras, para resalte calificado. Para Latorre el crítico es un ser que, en su etapa, y su estilo, artístico depende exclusivamente del arte del autor. El crítico es el héroe novelado, el paisaje, el trazo de fondo; la cordillera, el mar, los pájaros, el campo, los ríos, el Maule, el río de la infancia. Ahí está la raíz de su obra que alcanza la persona y el esplendor de la naturaleza. Se puede decir que Mariano Latorre es el escritor que más representa la chilendad.

Nació el 4 de enero de 1896, en Coquecure, un pueblito a orillas del Maule. Realiza sus primeros estudios en Constitución. Estando todavía, se trasladó a Valparaíso en razón de trabajo de su padre. Después queda a cargo de su hijo en Santiago. Pero cuando se dispuso a seguir estudios en el Instituto Nacional, en otro traslado lo envió a Parí, matriculándose en el Liceo de Talca. En ese tiempo trabó amistad con otro joven sardo, Fernando Santibañ. Ambos publican la revista "El Rubicón" donde aparece "La Hija del Mar", primera novela que firma con el seudónimo de María Naterual. Colabora en periódicos y revistas: "La Actualidad de Talca" y "La Libertad", en "El Parralino", publica la novela folclórica "Herolano", después "La Muñeca de un Perro", triunfa en concursos literarios. En el Liceo de Talca recibe la influencia de dos grandes educadores: Enrique Molina y Alejandro Venegas.

En 1905 Latorre publica sus primeros cuentos en la revista *Zig-Zag*. Se traslada a Santiago para seguir estudios universitarios, matriculándose en la Escuela de Derecho. Junto con esa carrera, estudia pedagogía en castellano. En 1908 se reanuda estudios en el Liceo en Santiago y en 1912 del Instituto Nacional. Continúa publicando cuentos en revistas. "Cuentos del Maule" obtiene el primer premio en un concurso auspiciado por el Consejo Superior de Bellas Letras, la institución de este cuento da motivo a elogiosos comentarios de Domingo Millán, crítico de "Las Últimas Noticias".

Publica en 1918 "Cuentos de Cóncores", luego en 1920 "Zorrita". Más adelante aparecen "Uly", "Chileños del Mar" en 1929. Otra obra que se hizo conocida por la crítica es "En Punta" en 1935. Viene más tarde "Viento de Maifra", en 1944; "Chile País de Winona" en 1947. Sus últimas obras fueron "La Isla de Pájaros", 1953 y "La Paquera", 1956, publicada después de su muerte.

"Atenea" N° 370 le dedica ese número extraordinario a su muerte, que corresponde a los meses de mayo y junio de 1956. En una edición difícil de encontrar.

La editorial Andrés Bello publicó con el título de "Memorias y otras Confidencias" de Mariano Latorre (1951) una Selección, prólogo y notas de Alfonso Calderón sobre la vida y obra literaria del escritor.

Mariano Latorre obtuvo el Premio Nacional de Literatura el 2 de mayo de 1941.

El escritor, el más genuino representante del realismo literario, muere el 11 de noviembre de 1956, dando lugar a su desaparición a serias manifestaciones de pesar.

Pablo Neruda en el Cementerio General al despedir sus restos, concluyó su discurso con las siguientes palabras: "Su corazón fue una nave de madera oscura, salida de los bosques del Maule, bien contruida y martillada en los astilleros de la desmembradura, y en su viaje por el océano seguirá llevando la fuerza, la flor y la poesía de la patria".

— G. R. F. —

Premios Nacionales Literatura [artículo] G. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. R. F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premios Nacionales Literatura [artículo] G. R. F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile